

CARLOS RINCÓN, *El cambio en la noción de literatura*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, 250 pp. (Colección Autores Nacionales).

1.- El título completo aparece en la primera página: "El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana".

El libro recopila seis ensayos —previamente expuestos y publicados— sobre literatura latinoamericana contemporánea vista desde una posición político-ideológica marxista materialista junto con algunas tesis de la escuela alemana de la "Estética de la Recepción". Esas circunstancias explicarían, por una parte, las reiteraciones y la diluida coherencia argumentativa a través del libro, y, por otra, la obsesiva beligerancia en contra de las corrientes teórico-metodológicas que el autor impugna como "inmanentistas", "ahistorizantes", "autonomistas", etc. (Citando a Naumann, el autor se refiere al estructuralismo como la "filosofía burguesa de moda").

El cometido global parece estar contenido en las siguientes líneas:

... Al abordar entonces aquí el fenómeno constituido por el cambio reciente de la noción de la literatura en Latinoamérica, intentamos contribuir a una determinación más cercana del objeto que se abre hoy a la indagación sistemática de los actuales investigadores de nuestras letras y, por ese camino, a impulsar la discusión teórica. Al formular ésta los problemas surgidos de la práctica literaria histórica y contemporánea, puede acelerarse la reorientación de la crítica de la historiografía (p. 17).

2.- El primer ensayo, "El cambio actual de la noción de literatura en Latinoamérica", señala la imposibilidad por parte de la crítica "tradicional" predominante (Amado Alonso, Anderson Imbert, Coutinho, Martínez Bonati, Costa Lima, Haroldo de Campos, Gonzalo Navajas. . .) de dar cuenta de la nueva literatura que, coincidentemente con el desarrollo de la Revolución Cubana, se ha venido produciendo en el subcontinente, y que implica una nueva noción de literatura:

... obras que a la vez que exigen una nueva relación con el lector, muestran, por ejemplo, que el texto literario no es exclusivamente aquel cuyo objeto resulta constituido sólo en y a través del lenguaje y que la literatura no es una producción de ficciones sino de efectos específicos (p. 18).

Se ocupa el autor de dos campos que le parecen sintomáticos del cambio actual de la noción de literatura: la literatura documental y el cuento. Como ejemplo de la primera, menciona especialmente *El Cimarrón* (1967) de Miguel Barnet, una historia de rebelión anti-esclavista "que anula una separación tajante entre el campo de la ficción y el de la no ficción, entre la realidad producida y la realidad relatada" y que:

... buscó ofrecer no ese supuesto placer estético desinteresado y gratuito que en las huellas de Kant aún se predica, sino contribuir a una transformación político-social y de ahí el nuevo tipo de placer que depara (p. 34).

El autor se ocupa asimismo del cuento:

Su desarrollo nos ofrece una prueba suplementaria del cambio de la noción de la literatura, visto bajo el aspecto de la transformación jerárquica de sus géneros y de la pregunta por la función social de la literatura como una interrogación acerca de su funcionamiento real (p. 38).

El cambio estaría en relación directa con la promoción de la novelística al estatus de género dominante dentro de las letras latinoamericanas, por lo que el cuento llegó a convertirse en un "laboratorio de la narración". (p. 44)

El autor ve en las poéticas latinoamericanas del cuento (*Decálogo del perfecto cuentista* y *La retórica del cuento* de Quiroga; *Aletheia e hermeneutica* de Guimarães Rosa; *La forma del cuento* de Juan Bosch; *Algunos aspectos del cuento* y *El cuento breve y sus alrededores* de Cortázar /, que son generalizaciones de prácticas personales /, una posibilidad de diálogo entre la teoría y la práctica "que redunde en provecho de la determinación de estrategias en miras al desarrollo productivo de nuestras modalidades de lectura y escritura, dentro del proceso de redefinición de noción de la literatura" (p. 45).

3. Los ensayos "El crítico ¿un estratega en las luchas literarias?", "Nueva producción y crisis de la crítica tradicional", "Acerca de la 'Nueva Crítica Latinoamericana'. Posiciones y problemas" y "Sobre la transformación del campo de la crítica y la didáctica: la llamada subliteratura" comparte, en lo esencial, los siguientes puntos: a) La incapacidad de la crítica tradicional immanente (la estilística, el formalismo ruso y sus continuadores estructuralistas) para afrontar la nueva producción literaria latinoamericana. b) El proceso innovador de la crítica literaria reciente en Latinoamérica con

la consiguiente redefinición de su objeto: "la definitiva constitución, históricamente fundamentada, de los estudios literarios latinoamericanos dentro del marco de la ciencia de la sociedad" (p. 86). c) El efecto del texto no depende de leyes inmanentes, sino de su forma social de recepción, determinada por las relaciones y el modo de producción imperantes, lo que hace de la literatura un hecho ideológico. El hecho literario constituye un fenómeno histórico-social que no existe por fuera de su efecto y recepción. d) El significado histórico de un texto depende de su relación mutua entre dos sistemas de referencias: el de su génesis y aquel en que hoy es leído y ejerce su efecto. e) En muchos países de Latinoamérica sometidos a la doctrina de la "Seguridad nacional", la crítica se basa en el divorcio entre "lo literario" y "lo social". f) La llamada "subliteratura" es un indicio de la transformación del papel del libro en nuestras sociedades y de sus relaciones con los otros medios de la era electrónica.

4. El último ensayo, "Hacia una nueva teoría de la literatura latinoamericana. Fundamentos y perspectivas", subraya una vez más el nuevo camino seguido por la teoría de la literatura en Latinoamérica —en contraposición con el camino que se limita al aspecto lingüístico— es decir, una tendencia que articula el proceso literario al proceso social:

... la consideración de las relaciones entre la teoría y la práctica en el proceso histórico-literario latinoamericano, se abrió hacia una interrogación sobre la función social de la literatura y sus transformaciones, núcleo fundamental de la problemática contemporánea en materia de teoría de la literatura, en general (p. 199).

Los ensayos de Roberto Fernández Retamar *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1972) y *Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana* (1975) constituirían un intento de resumen general de los problemas y los temas planteados por este nuevo camino en sus etapas iniciales. Acerca del escollo que representa hablar de una teoría "hispanoamericana" de la literatura, Rincón señala:

La preocupación quizá central que se articula en la reflexión de Fernández Retamar está directamente unida a la búsqueda de una especificidad histórica latinoamericana y a la voluntad de establecerla en el terreno de la literatura (p. 201).

Para el autor, la teoría de la literatura puede por fin convertirse

conscientemente entre nosotros en medio e instrumento para un fin. Este no es otro que el conocimiento de la práctica histórica concreta de la literatura latinoamericana, en cuyo proceso se definen sus características y particularidades (p. 204).

Rincón considera posible el bosquejo, entre otros, de dos campos inéditos, particulares e inmediatos de trabajo para la búsqueda teórico-literaria latinoamericana, a partir de su nueva caracterización: a) La teoría de la literatura aparece como parte integral de la historia de nuestras letras:

. . . Por eso resulta hoy claro que su objeto, funciones y relaciones con las prácticas de la escritura y la lectura de las literaturas latinoamericanas, tienen que haber variado considerablemente en el curso del proceso histórico, y es factible proceder a fijar su propia historia (p. 205).

b) Se bosqueja como tarea básica para la teoría de la literatura la formulación de los problemas aparecidos en la praxis literaria contemporánea.

La práctica de la literatura latinoamericana incluiría actualmente —sobre todo en los regímenes militares de “Seguridad nacional”— la persecución y el exilio de los escritores:

. . . una persecución tal, como parte de un proyecto de aniquilamiento de la *intelligentsia* latinoamericana, con la consiguiente incontestable oleada de exiliados, sólo tiene antecedentes históricos en la Alemania nazi y la España fascista (p. 213).

Hace luego el autor una revisión histórica de la teoría literaria en hispanoamérica, comenzando por el Brasil donde primeramente se estableció como asignatura con los textos de Wellek-Warren y Kayser, o sea con la exclusión de toda dialéctica obra-autor-realidad. Acusa a teóricos como Coutinho, Costa Lima, Mendoca (junto con el Formalismo, especialmente Jakobson y su concepto de literariedad) de convertir el texto en “un objeto situado fuera del marco de la comunicación ideológico-social, que es justamente donde resulta constituido como tal a partir de su efecto y recepción” (p. 233).

Se ocupa seguidamente del estructuralismo francés, especialmente de Barthes y de sus seguidores hispanoamericanos como Paz, Ma. Fernanda Palacios, Vasconcelos da Rocha y otros; pero el autor señala un “nuevo camino”:

. . . éste se relaciona con una teoría de la literatura como teoría de la praxis literaria, y pasa por la captación de la diversidad de las condi-

ciones que dan lugar a cada una de las constituciones de sentido de un texto y a las funciones sociales que es susceptible de desempeñar, dependientes de la noción, en permanente cambio, de la literatura (p. 246).

En este sentido se inscribirían estudiosos de la literatura latinoamericana como Casiana Lacerda Carollo quien, partiendo de posiciones cercanas a Jauss, apunta hacia la constitución y función social del sentido y al papel social de la literatura.

5. No obstante que esta reseña ha pretendido ser meramente descriptiva, diremos solamente, para orientación del lector, que no se trata de un estudio ponderado e imparcial sino, por el contrario, polémico y partidista. El autor escoge una posición y excluye todas las demás, en un englobamiento no matizado de los teóricos y críticos que no se ajustan a su modelo.

La imposibilidad de una secuencia lógica —debida a la fragmentación de los ensayos que integran el libro— aunada a una sintaxis bastante compleja, troncada por marañas incidentales, así como citas en portugués y expresiones en alemán, exigen un esfuerzo adicional a cualquier lector profano.

Por otra parte, la “nueva noción de literatura” que el autor descubre en Latinoamérica parece ser ya un tanto añeja (siglo XIX) en el resto del mundo. Cabría también preguntar: ¿no tendría algún lugar la lingüística —tan vapuleada por el autor— dentro de la “ciencia de la sociedad?”.

Ahora bien, la obra reseñada supone un amplio conocimiento de la literatura latinoamericana contemporánea y una vasta erudición bibliográfica, acotada al pie de página. Esto, unido a la intención integradora y revalorativa de nuestras letras y a la búsqueda de una “descolonización cultural”, hace que pueda considerársele como una aportación válida para un estudio plural de nuestra cultura literaria.

LUIS ANTONIO CARREÑO GALLO

Facultad de Filosofía y Letras,  
UNAM

ELMAR HOLENSTEIN, *Jakobson ou le structuralisme phénoménologique*, París: Seghers, 1974, 244 pp.

En calidad de asistente de Jakobson en Harvard, Holenstein tuvo la oportunidad de profundizar en la obra del maestro ruso y discutir